

D 4

3309

Gabriel Valdés Subercaseaux:

No Soy Izquierdista,

EL MERCURIO — Domingo 6 de Junio de 1982

Sino Progresista"

www.archivopatrimonioaylwin.cl

* **Unidad Opositora:** "Desgraciadamente no están dadas las condiciones de un acuerdo político".

* **Crítica al Gobierno:** "Si no se hacen rectificaciones económicas, sociales y políticas muy profundas, vamos por un camino sin retorno al desastre".

Por RAQUEL CORREA

TIENE una voz profunda, de bajo, que bien pudo darle una carrera de éxitos. Pero por sus venas de sangre francesa y vasca no sólo corre el arte: también la política. Culto, refinado —como nacido para la vida diplomática—, el ex Canciller de la Administración Frei más parece un señor renacentista que el presidente de una tendencia política en receso.

Lo tildan de izquierdista, por ahí. El, en cambio, se define progresista. Y moderado, además. Hombre de pensamiento, reflexivo, confía que una de sus mayores preocupaciones es no crear resentimientos. Dice encontrarse muy inquieto por el presente de Chile y, sobre todo, por el futuro. Teme que si no se hacen rectificaciones profundas "en lo económico y social, y en lo político por lo tanto, vamos realmente por un camino sin retorno, un camino al desastre", dice.

Como pensando en voz alta, sin apurar nunca el tranco, comenta:

—A mi juicio, aquí no se trata solamente de correcciones técnicas; en definitiva, el problema chileno no es económico, sino político. Yo no creo en los ideologismos globalizantes. Se han olvidado que son los trabajadores y los empresarios los que hacen los países con una acción concertada de la comunidad entre el Estado y los particulares. Lo que ha faltado en Chile, por sobre todo, es el acuerdo. Porque el mercado no produce acuerdo. En países como Chile el mercado produce una detestable e inaceptable diferenciación de ingresos que nos ha llevado a un volumen de cesantía que realmente acorcha el corazón. Que haya seleticias mil personas que hoy día no sepan qué darles de comer a sus hijos no es sólo un problema ético —lo cual bastaría para condenar esta experiencia—, sino que, además, es una realidad económica negativa. Porque un país no puede basar su porvenir y darle a la juventud un proyecto de país sobre la base de semejante castigo a un cuarto de su población activa.

—Esas críticas usted no las podría haber hecho el año pasado, ni el anterior ni los precedentes, cuando grandes masas se incorporaron a un nivel de bienestar que les era desconocido.

—Exactamente. Pero el problema está en qué nivel de bienestar y a qué costo. Aún en los tiempos que dieron pie al triunfalismo hubo una cesantía dos o tres veces mayor que la histórica. O sea, alguien pagó ese esfuerzo. La inversión neta fue bajísima —menos de la mitad de la histórica— y el resultado fue que, efectivamente, una gruesa masa de chilenos tuvo acceso a bienes; pero, como no se produjo la inversión, el país se quedará con chatarra, sin aumento de fuentes de trabajo, sin mejorar su capacidad industrial, sin una estructura modernizada. O sea, con un porvenir extremadamente riesgoso.



"Sería bueno que se empezara a pensar luego cómo se van a organizar los partidos políticos"

si muy arraigada la idea de la democracia y que, por tanto, permite apreciaciones distintas de las realidades actuales con identidad en el enfoque general de los principios.

—Al parecer, la nueva conducción no satisface a la juventud...

—Ha habido intentos externos por crear división, intentos que no han tenido éxito, como lo manifestó la propia juventud en una declaración de total adhesión a la nueva directiva.

—¿También niega que la DC esté radicalizándose entre un ala izquierdista y otra derechista?

—En la Democracia Cristiana no hay marxistas ni derechistas. Rechazamos categóricamente el reduccionismo tan en boga de que uno es socialista o capitalista. La Democracia Cristiana no es socialista ni capitalista.

—¿Y qué sector representaba Claudio Orrego, quien fue su oponente en la elección de directiva?

Luego de hacer un recuerdo emocional y cariñoso de Orrego, responde:

—Representaba a la generación nueva, pero quiso adherir al consenso general y ofreció todo su apoyo, sin reserva alguna. El integraba la directiva.

Cuando se le representan críticas al Gobierno DC reacciona con vehemencia:

—El Gobierno del Presidente Frei no sólo fue un proceso de perfeccionamiento de la democracia. Además, se produjo un aumento sustancial de la capacidad humana del país, un enorme esfuerzo educacional, una gran obra de infraestructura, un estímulo importante al desarrollo industrial. También...

tra se opusieron tajantemente tanto la derecha como la izquierda, porque ambas pensaban ganar por una minoría de votos. De modo que la responsabilidad de este acto que fue tan fundamental en el desarrollo de nuestra historia posterior recae sobre otros, no sobre la Democracia Cristiana.

—Volviendo al presente. Se ha comentado que Raúl Troncoso y Claudio Orrego eran los candidatos de Frei para encabezar a la DC.

—Le puedo decir que yo también lo era. Me pidió que me incorporara. El Presidente Frei buscaba la unidad y la aproximación de todos. Siempre trabajé muy estrechamente con él. En varias oportunidades el año pasado me dijo que por qué no asumía, yo también, responsabilidades. Yo estaba en otras cosas, pero dispuesto a ayudarlo y a que él encabezara en forma adecuada este proceso.

—En 1979, cuando usted aún estaba en Naciones Unidas, dijo que su idea era venirse "a estudiar los problemas de Chile desde un punto de vista político y a actuar en política en la medida en que las condiciones lo permitían". ¿Eso es lo que está haciendo ahora?

—Sí, pero no en la forma en que lo había previsto porque se interpuso el fallecimiento del Presidente Frei y se precipitaron los acontecimientos. Pero sí continué estudiando; la gran tarea es conocer la realidad chilena y tener respuestas adecuadas para esta realidad. Yo creo en las ideas, creo que el país está en una gran asfixia de debate en materia de ideas y que está dedicado a discutir instrumentos. Las ideas —en particular las nuestras— tienen que at-

puedan ser suprimidos: son consustanciales a la democracia, pero no son toda la democracia.

—La nueva Constitución consagra la existencia de partidos.

—Sería bueno que se empezara a pensar luego cómo se van a organizar los partidos políticos.

—¿Por qué tiene tanto apuro?

—Yo no tengo apuro. El que tiene apuro es Chile. Una salida razonable a esta situación es que lo antes posible se empiece a preparar el retorno a la democracia con calendarios fijos.

—¿Usted cree que se puede conciliar un Gobierno militar autoritario con partidos políticos funcionando?

—No. Son inconciliables, pero se ha definido un período de transición y yo creo que tal período debe tener un término.

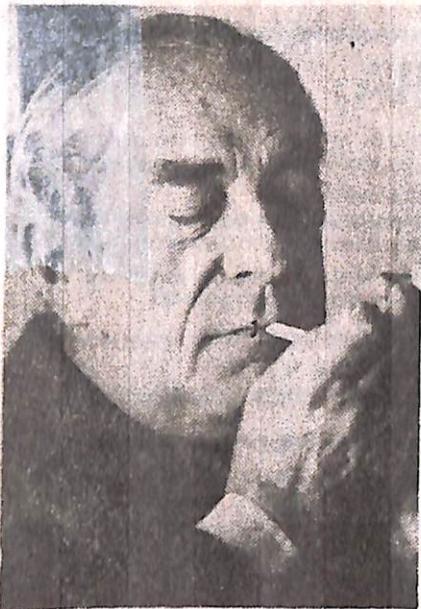
—Y tiene un término constitucional.

—Tiene un término, sí, pero mientras antes se preparen las condiciones para una salida pacífica, constructiva, convenida, tanto mejor. Lo que preocupa —y a veces quita el sueño— es considerar que la actual crisis no es propicia para establecer una salida tranquila.

—¿Comparte la inquietud planteada por el general Pinochet hace unos días respecto a qué pasará después de este Gobierno?

—Yo creo que todo Chile tiene inquietudes. No veo a ningún grupo social tranquilo o contento. Los agricultores están desesperados, los industriales ven el desarme del esfuerzo de su vida, los trabajadores para qué decir nada: ven un destino de cesantía o de rebaja de remuneraciones, una política insensata,

fue que, efectivamente, una gruesa masa de chilenos tuvo acceso a bienes; pero, como no se produjo la inversión, el país se quedará con chatarra, sin aumento de fuentes de trabajo, sin mejorar su capacidad industrial, sin una estructura modernizada. O sea, con un porvenir extremadamente riesgoso.



Problemas políticos

—Usted que es el nuevo presidente de la tendencia democristiana...

—Usted lo dice, no yo... —responde con picardía, en una de sus escasas sonrisas.

—Ha trascendido que mientras buscaban su nuevo conductor, adentro había una "bolsa de gatos"...

—Un conjunto muy numeroso de hombres y mujeres maduros que piensan con patriotismo y seriedad, que mantienen fe en los mismos ideales y que los consideran cada vez más vigentes, y que están convencidos de que constituyen una respuesta para el momento en que los chilenos nos sentemos en una mesa a conversar en paz —con moderación, sin extremismos—, para discutir sobre nuestro futuro, llegaron a un consenso amplio en las ideas y en el espíritu. Sobre ese consenso se buscó una integración de todos y se crearon o recrearon responsabilidades.

—¿Niega que dentro de la DC se produjo una seria crisis que pudo terminar en un cisma?

—Lo niego terminantemente. No es efectivo que haya habido el menor riesgo de cisma o de división. Al contrario hubo un debate serio, respetuoso, en el cual se hicieron presentes diferentes puntos de vista. Porque se trata de una corriente de pensamiento que lleva en

Gobierno DC reacciona con vehemencia: —El Gobierno del Presidente Frei no sólo fue un proceso de perfeccionamiento de la democracia. Además, se produjo un aumento sustancial de la capacidad humana del país, un enorme esfuerzo educacional, una gran obra de infraestructura, un estímulo importante al desarrollo industrial. También, una enorme inversión en la minería; se consolidó la seguridad externa en una acción concertada con otros países latinoamericanos, se inició el proceso de apertura de exportaciones y se desarrolló una multiplicidad de actores sociales muy importantes en el robustecimiento de la acción de la comunidad —juntas de vecinos, centros de madres—, a la vez que se hizo un cambio fundamental en favor de los campesinos y, en definitiva, en favor de los trabajadores.

Y añade: —En tiempos del Presidente Frei Chile tenía el tercer lugar en América latina en cuanto a ingreso per cápita y el tercer lugar en cuanto al número de población en extrema pobreza. Hoy día, después de ocho años de esta experiencia, la tasa de desempleo es cinco veces mayor.

—Se suele decir que ese período fue el comienzo del fin de la democracia chilena, que se exacerbaron aspiraciones sociales que el país no estaba en condiciones de satisfacer. Que fue el comienzo del desorden, la anarquía y, finalmente, tres años después sobrevino el derrumbe de la democracia...

—Lo que sucedió en la Unidad Popular no tuvo nada que ver con la acción y desarrollo del Gobierno democristiano.

—¿Nada que ver ni siquiera considerando que el Presidente democristiano colocó la banda al Presidente marxista?

—Nada que ver, porque lo hizo de acuerdo a las normas constitucionales después que el Congreso Nacional escogió entre las dos más altas mayorías.

—Con la orden del PDC de apoyar al candidato marxista...

—Como había sido la invariable tradición chilena: apoyar a quien obtuviera la primera mayoría relativa.

—Si entonces usted hubiera sabido lo que pasaría, ¿habría tratado de influir para que se cambiara la historia?

—Pudieron hacerse muchas cosas diferentes, tanto durante la campaña electoral como durante el Gobierno de la Unidad Popular si se hubiera tenido la visión de lo que iba a ocurrir.

—¿Cosas como que ustedes hubieran apoyado a Alessandri en lugar de Tomic?

—No. Cosas como, por ejemplo, que la derecha y la izquierda hubieran aceptado la proposición de la Democracia Cristiana de que se modificara la Constitución, a fin de que en caso de que ningún candidato obtuviera mayoría absoluta el pueblo escogiera en una segunda vuelta. A esa proposición nues-

tratación del Presidente Frei y se precipitaron los acontecimientos. Pero si continuó estudiando; la gran tarea es conocer la realidad chilena y tener respuestas adecuadas para esta realidad. Yo creo en las ideas, creo que el país está en una gran asfixia de debate en materia de ideas y que está dedicado a discutir instrumentos. Las ideas —en particular las nuestras— tienen que aterrizar en la realidad chilena contemporánea. En esta materia soy muy nacionalista. Durante años he viajado prácticamente por todos los países del mundo —desde los socialistas hasta los capitalistas— y estoy convencido de que los países que resuelven sus problemas son los que aplican inteligencia nacional ayudados por recursos financieros y tecnología externos, pero bajo dominio nacional, con espíritu nacional y usando los recursos profesionales, empresariales y laborales de cada país. El ejemplo de Japón, Corea, Brasil, Austria, son determinantes. No hay sustitutos al trabajo interno.

—O sea, ¿está con la ideología en boga en el país: el nacionalismo?

—Soy muy nacionalista. Las condiciones externas son extremadamente desfavorables. En lo político, son obvias. En lo económico, provienen de que la apertura se ha hecho con absoluta desconsideración del esfuerzo interno. Me preocupa también enormemente la seguridad nacional desde el punto de vista económico: la debilidad de nuestro sistema de transportes, la falta de inversión en los puertos, la debilidad de nuestra política de energía, la caída vertical del tonelaje de nuestra flota mercante, en la capacidad de producir alimentos básicos. Hoy en todo el mundo se habla de la seguridad alimenticia... Pero aquí se ha aplicado un modelo hecho en pizarra en escuelas económicas externas que no consideran que lo fundamental en el desarrollo es el esfuerzo interno, concertado, y por eso estamos con una cesantía gigantesca y hasta se propone el absurdo de rebajar salarios.

—En todo caso —retoma la idea de la pregunta original—, no soy nacionalista en el sentido de la vanidad de un modelo exclusivo ni en la soberbia de considerarnos mejores que otros, soy nacionalista en el sentido de que hoy todo se transa internacionalmente, pero, para ser actor en el mundo contemporáneo, se requiere un profundo nacionalismo en el sentido de valorizar las capacidades propias, reales, a cuyo servicio están los factores financieros. Pero a veces me parece que se pone la carreta antes de los bueyes.

Los políticos

—Se ha hablado mucho contra los políticos —comenta, adelantándose una vez más a mis preguntas—. Toda organización humana tiene defectos, pero yo no creo que los partidos políticos

respeto a que pasara después de este Gobierno?

—Yo creo que todo Chile tiene inquietudes. No veo a ningún grupo social tranquilo o contento. Los agricultores están desesperados, los industriales ven el desarme del esfuerzo de su vida, los trabajadores para qué decir nada: ven un destino de cesantía o de rebaja de remuneraciones, una política insensata, a mi juicio. La juventud no tiene horizontes, salvo emigrar.

Democracia protegida

—Grandes sectores de la opinión pública abominan la sola idea del retorno de los políticos...

—Si hay una legislación adecuada que permita que se expresen razonablemente las distintas opiniones no existe riesgo. Desde 1830 Chile tuvo una vida política respetada y respetable. Yo rescato la función de los políticos. No se puede juzgar la historia de Chile por los tres años de la Unidad Popular.

—¿A la Unidad Popular no la rescata?

—Yo respeto la memoria del Presidente Allende, pero no rescato a la Unidad Popular porque creo que su concepción y su acción fueron profundamente erróneas. Fue presa de un ideologismo que violentó la tradición y la evolución gradual que el país venía desarrollando.

—¿Qué piensa respecto de la existencia o proscripción del Partido Comunista en la vida nacional futura?

—En una democracia todas las ideas tienen derecho a expresarse. Son los actos los que deben ser sancionados por la ley, los actos violentos para empezar, vengan de dónde vengan. Pero la inquisición terminó hace varios siglos, felizmente.



—¿Quiere decir que es partidario de que se le dé voz y voto al Partido Comunista en la vida nacional?

—Todas las ideas tienen derecho a existir como asimismo todos los movimientos políticos. La ley debe determinar qué proporción de electores deben tener para ser considerados fuerza política, como se hace en todas las democracias: la existencia de facciones o pequeños grupos atenta contra la democracia.

—¿Y si las fuerzas marxistas crecen?

—Significaría que ofrecen soluciones que el país acepta como válidas. Pero, si las reglas del juego son claras y se sostiene el principio de las mayorías, un país democrático no se convierte en totalitario.

—¿No cree que la democracia requiere protección?

—La democracia se protege a sí misma en la medida en que resuelva, en unidad, los problemas fundamentales que afectan a la mayoría. Una democracia que mantiene un alto nivel de cesantía, que no se sostiene en la participación dentro del orden y de la autoridad, no es una democracia protegida. Pero una democracia que sostenga una autoridad fuerte, pero basada en el consenso; que elimine la pobreza, es una democracia que se protege a sí misma. No creo en protectores externos para la democracia; si creo que la ley debe tener un brazo armado para hacerla respetar, pero la ley como expresión de la mayoría, no como imposición. Democracia no es sinónimo de desorden o de bilidad; para que haya democracia se requiere de una autodisciplina y de una autoridad responsable, en todos sus actos, ante la opinión pública y de la constante sanción de las mayorías.

—Pero ahora estamos más distanciados de la democracia, peor en el empleo, peor en el respeto de los derechos humanos, menos abiertos a un diálogo entre los actores que deben producir el pacto social necesario para llegar a un acuerdo.

—¿Qué opina de la proposición de un "frente amplio" o "frente único" que algunos propician para la oposición?

—Desgraciadamente no están dadas las condiciones de un acuerdo político. Si creo que deberían producirse las condiciones de un acuerdo social entre quienes tienen la responsabilidad de resolver la crisis económica y social que estamos viviendo y que son, básicamente, los trabajadores, los empresarios y los profesionales.



ideológico. Nuestra intención es aplicar la doctrina cristiana a la realidad de Chile de ahora y de Chile del mañana. Pero la corriente democristiana no es confesional ni recibimos instrucciones de nadie que no sea de nosotros mismos.

—Pero es una corriente internacional. ¿No molesta a su nacionalismo pertenecer a una agrupación que, según se dice, recibe órdenes y financiamiento externos?

—Yo creo que todas las grandes corrientes de opinión hoy día son internacionales. Y estamos orgullosos de pertenecer a una estructura internacional que en nada determina ni condiciona nuestra propia acción en Chile. Jamás —enfatisa— hemos recibido instrucciones, órdenes o mandatos.

—¿Y jamás han recibido ayuda económica?

—Recibimos solidaridad, en todo caso insuficiente para las necesidades.

—Con frecuencia se dice que la oposición no ha sido capaz de presentar ninguna opción clara y viable al régimen actual. ¿A qué lo atribuye: incapacidad de sus líderes, vida clandestina, apego a viejos moldes, divisiones internas...?

—Son varias las causas. El país sufrió una profunda conmoción que desarticuló por completo la vida política y social chilena.

—La liquidación de los partidos políticos ha impedido la elaboración, el diá-

—El Presidente Frei dijo hace un tiempo: "No veo socios para la democracia". ¿Usted los ve?

—Sí. En el campo político veo con mucho interés algunas expresiones —pocas, todavía— en sectores de la derecha tradicional. También veo manifestaciones muy claras en los sectores socialdemócratas y un interesante proceso de convergencia socialista que comienza a definirse como democrática y autónoma.

—¿A qué sectores excluye de esa sociedad política?

—Socios para la democracia se van creando a través de la convergencia y de la suma de todos aquellos que buscan un reencuentro pacífico de los chilenos. Pero para éso hay que crear las condiciones públicas. Y ese reencuentro no se hace si no es en plena vigencia de la democracia, lo cual implica muchas condiciones, entre otras, una libertad de expresión real, pleno respeto de los derechos humanos. La autonomía absoluta de la justicia es otro requisito para la existencia de un Estado de Derecho y aquí se ha inhibido la acción de la justicia respecto de los valores más sagrados: la libertad e integridad de las personas, el derecho a vivir y morir en la patria. Nuestros Tribunales están sometidos a una legislación que les impide ejercer su función autónoma.

País con valium

—¿Existe, a su juicio, algún contrapeso político para el Gobierno?

—No lo advierto. Salvo la acción de la Iglesia, que ha realizado una labor admirable en defensa de ciertos valores implícitos en la concepción cristiana, como los derechos del hombre.

—¿Y la Democracia Cristiana se cobija bajo su alero?

—Más que alero, es nuestro impulso

... no impidió la elaboración, el diálogo, el debate. Las alternativas no se buscan en un laboratorio entre dos o tres personas, sino que tienen que buscarse en pluralidad de opiniones, entre muchos. Aquí ha habido una tremenda falta de libertad en la expresión pública, en la publicación de libros, y hay una presión psicológica que ha producido en el país los mismos efectos de una dosis abultada de Valium. Sin embargo, veo al país saliendo del trauma: eso se palpa muy claramente en las elecciones sindicales, de asociaciones gremiales y hasta en las universidades... Espero que, en vista de la gravedad de los hechos que estamos viviendo, se haga ver la necesidad de una apertura en la expresión de ideas y en la propuesta de soluciones que contribuyan a crear un clima de armonía.

—¿Estaría dispuesto a sentarse en la misma mesa con quienes están gobernando, para buscar ese clima de armonía?

—Si se trata de encontrar un procedimiento y un calendario concreto, y a plazo breve, de una salida política democrática a esta situación, estoy dispuesto a conversar con todo el mundo.

—¿Quiere que el país vuelva al pasado?

—No estoy proponiendo volver al pasado. Los países no vuelven; avanzan. Planteo una proposición para el futuro en que se corrijan los vicios del pasado. Lo que no puedo aceptar es que se mantenga en estado de incapacidad o interdicción a los chilenos para expresar sus ideas sobre el futuro. El gran problema ahora es mirar hacia el futuro, hacia dónde vamos.

—¿Y hacia dónde vamos, según usted?

—Si no se hace una rectificación profunda en lo económico y social, y, por lo tanto, en lo político, vamos realmente por un camino sin retorno hasta el fondo de una crisis inútil. A un desastre.